

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

CON MOTIVO DE LA HUELGA

Abiertos los ojos al mundo después de un sueño pesaroso ¿que es lo que vemos? Un sol que nos alumbra á todos, un aire libre para que todos los pulmones lo respiren. Un sueño, un nacer y un morir para todos igual. Unos deberes y unos derechos proclamados por las leyes naturales iguales también para todos. Sin embargo, apesar de esta incontrastable igualdad natural ¿en cuantas castas nos hemos dividido los hombres! ¡Cuántos y cuantos hombres sin haber producido jamás por ningún concepto obra alguna, consumen caprichosamente, mutilan y tiran á perder lo bastante para la vida de centenares de desgraciados, que con haber producido ellos solos para muchos, en el reparto no les alcanza para ellos! Está visto por todos. La evolución del tiempo ó progreso (pues para mí son palabras sinónimas) tiende á empeorar las condiciones del desvalido. Esto es ley. Hemos entrado en la era de las revoluciones universales y continuas. El desequilibrio cósmico quizá hoy parezca mayor porque todas aquellas entidades, toda esa inmensa masa de carne obrera ha entrado en acción; ya no es el parásito de los tiempos feudales y, naturalmente, ya quiere intervenir en todo: En los parlamentos asisten después de obtener numerosísimos votos, en las grandes asambleas se les pide su concurso, nuestro influjo ya radica poderosamente en la marcha gubernamental de todos los pueblos. La clase obrera tiene reconocido derecho á pedir, á aconsejar, á intervenir y á resolver los grandes asuntos, ya sean políticos, ya religiosos, ya científicos, ya sociales. La clase obrera, con pesar de muchos, ha tomado hace tiempo carta de naturaleza y vive y prospera y avanza y no detendrán su marcha las espinas que sembráis á su paso los que desgraciadamente vivís elevados y estais interesados en que vuelvan los siglos (¡oh tempore!) que el mundo dió al olvido. No lo estais viendo? Pues esta agitación se siente en todas partes, se siente del uno al otro confin del mundo; pues esta chispa que se llama imprenta lo transporta hasta la más escondida cabaña y á medida que la idea del progreso se infiltra en todos los cerebros, se transforma en práctica lo que solo fué ideal. Esta marcha gradual, accidental y violenta por los obstáculos que se han opuesto á su desarrollo, ha traído, ha planteado este gran problema que se llama la *Cuestión Social*. Este asunto es el más importante que la historia del mundo

registra; importa á todos los hombres sin distinción de clases ni edades ni de nacionalidad; es, en una palabra, el problema universal, continuo. En otras edades surgían batallas y se aniquilaban pueblos por meras cuestiones de religión y por meros caprichos de los reyes; pero eran males limitados y pasajeros, se reducían á dos ó á varias naciones y estos pleitos aunque costaran muchas vidas preciosas y la riqueza de ambos contendientes tenían su duración, si no marcada, á mano de las partes. La cuestión social, problema que interesa como llevamos dicho al mundo entero, ha movido todos los pensadores. El papa León XIII desde su cátedra, aconsejando á sus fieles; siguiendo sus inferiores desde el púlpito. Los políticos discutiendo en sus congresos las modificaciones legislativas; los filósofos elaborando sus principios; los poetas cantando la confusión y la derrota que en la palestra causan el débil al fuerte; la clase obrera, la clase productiva de siempre, la clase del hambre lo discute, lo proclama, lo alumbra poderosamente por experiencia en todas partes. La cuestión social tiene dos puntos esencialísimos: La consecución de la libertad en todos los órdenes para todos, y la garantía de medios para la vida; y sus principios fundamentales son el reparto equitativo del producto que la naturaleza presta al mercado universal entre los seres que están bajo su amparo. Que esto disgusta á muchos es conocido; pero más injusto de toda injusticia es la existencia de una clase de hombres que puedan consumir y tirar á perder sin producir nada lo que sobraría á centenares de familias para alimentarse, familias que excesivamente producen y la recompensa que obtienen no les alcanza á satisfacer las más perentorias necesidades de la vida. Remedios más que consejos nos faltan para solventar males tan encarnados. Los moralistas, demosles este nombre, los hombres de buenos sentimientos, aconsejan, proclaman su remedio con lecciones de moral, con lecciones de cristianismo. La lógica nos dice que son otros los remedios para este mal, la lógica hablando por la experiencia advina en el corazón del hombre un punto negro que es la ambición y ese punto negro existe hasta en los mismos ángeles. La historia nos presenta un espantoso número de parricidios, fratricidios, la misma muerte de Cristo en tiempos en que la moral se daba con el ejemplo y todos estos crímenes no obedecen en su origen á otro impulso que á la avaricia y al egoísmo. ¿Cómo pues la lógica, la razón, pueden considerar como suficiente los consejos morales después de tantos siglos, de tanta experiencia que nos lo contra-

dice? Leyes escritas, leyes y contratos que nazcan de la misma clase obrera y que se cumplan es lo que busca y lo que después de muchas amarguras, muchas traiciones y muchos años encontrará para su paz el mundo, paz hoy turbada y que mucho se acumula á estos movimientos obreros que han tomado el nombre de huelgas sin tener en cuenta antes que las huelgas tienen su origen natural y lógico, que responde á la necesidad de la vida, como lo demuestra el que los Gobiernos, apesar de su mucho interés en ello, no han podido destruirlas ni evitarlas. La sociedad de resistencia como principio, la huelga como instrumento y la federación como medio ha establecido la clase obrera como punto de partida para su regeneración. Temores muchos infundía en sus primeros tiempos que se practicaba la huelga, y de Inglaterra, Francia, Alemania y otras naciones, paulatinamente unida al desarrollo del progreso la hemos visto llegar hasta los rincones más oscuros sin que ya nos cause extraneza, sino como la cosa más natural del mundo. Una tenemos hoy en Palma cuyo estudio vamos á hacer hoy por separado.

Huelga unánime declararon á sus patronos los individuos que forman la Sociedad el «Desarrollo del Arte.» La componen los gremios de carpinteros y ebanistas, silleros, tallistas y torneros. Suman más de quinientos y hace ya más de veinticinco días que la huelga dura. ¿Cuáles son las causas primordiales de esta huelga? Son las que por regla general motivan las que todos los días y por todas partes se promueven: la escasez de retribución. Piden los oficiales á sus patronos un aumento en el salario y este aumento es de un veinticinco por ciento sobre el actual y los patronos denegaron esta petición.

Durante el tiempo que medió entre la petición de los unos y la contestación de los otros tuvo lugar una entrevista de representaciones de ambas Sociedades pedida por los patronos para conocer el criterio de los que pedían y dar á conocer el de los que más tarde habían de negar. La representación de los oficiales no hizo más que ampliar las mismas razones que en concepto de consideraciones les incluimos en nuestra petición, y los patronos después de reconocer como justa la petición, expuso á la comisión citada que ellos no podían acceder y con ellos la mayoría primero porque los socios del «Desarrollo del Arte» gozaban ya del beneficio de trabajar una hora menos por jornada que otros oficios, y en segundo lugar porque les era imposible á los maestros venir á un acuerdo todos y poder subir los pre-

cios al consumidor. Estas declaraciones, que no son de carácter privado, se dan al público para que juzgue la conducta de las dos partes y a los motivos alegados por los maestros nosotros los obreros queremos exponer al público el poco valor en las actuales circunstancias de las razones que pudieron servir de negación. Dicen primeramente que los carpinteros gozan del beneficio de trabajar una hora menos por jornada. Ciertamente son pocos los oficios aquí en Palma que lo tengan; pero vamos á ver si es justo, el porqué se pidió aquella mejora, y á quien de los dos bandos produjo mejores resultados. La clase de ebanistería y de carpintería y todas las similares que componen el «Desarrollo del Arte» tienen nociones de societarismo; estos gremios unidos que se dan cuenta de su movimiento general, veían cuando trabajaban diez horas por jornada multitud de carpinteros sin trabajo en las más de las temporadas del año; veían un desequilibrio imposible de que continuara, porque no solamente veía falta de recursos á una infinidad de compañeros si que también obedeciendo á la ley de la oferta y la demanda, por necesidad se establecía una competencia, deplorable para maestros y para oficiales porque los que estaban sin trabajo se ofrecían á cualquier precio, con lo cual hubiéramos ido á parar á un estado desgraciadísimo. ¿Os parece lectores, justa la conducta de los operarios al pedir las nueve horas? ¿No dió con esto una verdadera prueba de compañerismo y una muestra de conocimientos sociales? En aquella época nosotros reconocemos que los maestros tuvieron claridad de juicio para reconocer la situación; pero, como hemos dicho más arriba, quien fué el que tuvo la verdadera ganancia por aquella reforma? Desde luego la clase trabajadora evita la calamidad de contar entre ellos tantos compañeros sin trabajo y por consecuencia evitó también la competencia; pero los patronos, los que hoy nos desacreditan y nos proscriben al detall, obtuvieron acaso algún beneficio? Es una cuenta muy sencilla, muy lógica y muy matemática. Partiendo del principio que los patronos ganan un tanto por ciento sobre el jornal de los oficiales. ¿Cuál será mayor en conjunto, el producto entre ellos cuando hoy el ser de menos duración el jornal hace que todos los operarios estén colocados? La respuesta es fácil y conocida, y apesar de esto pregonan los patronos por todas partes que los operarios son unos gandules y unos exigentes.

Otra de las razones que alegan los patronos, como llevamos dicho, para no poder ceder á la justísima petición de los obreros es el que entre aquellos no hay unión, no hay medio de reunir todas las voluntades para venir á un resultado. Esto para todo juicio sano es un descrédito grande para ellos: Decir que no pueden unirse para hacer una buena acción y probar ante Palma entera que se han unido para negar lo que tan humildemente se les pedía y reconocieron ellos mismos casi públicamente de justicia y de pura necesidad, vale tanto como decir: «queremos esto aunque digamos lo contrario», pero aun así tengase en cuenta una cosa muy importante: los patronos cuando conceden un aumento á sus oficiales no sufren menoscabo sus intereses, puesto que tienen marcado su tanto por ciento que quieren ganar sobre el trabajo lo cual es una nota que sea cual fuera el precio del jornal del trabajador no sufre alteración ninguna cuando presenta la cuenta al propietario. Que ellos re-

cibirían quejas de los consumidores, que nuestra manufactura subiría mientras que el trabajo de los otros gremios estaría estacionado. También de casa en casa para el descrédito nuestro lo presentan como argumento. En llegando aquí no sabemos si considerarlos como ignorantes ó como crueles. ¿Quién no sabe, quien no ve todos los días la subida de innumerables artículos, especialmente los de primera necesidad, mientras que otros siguen como antes? Y que, ¿no reciben quejas continuamente todas las industrias y en todos los comercios todos aquellos que están en relación directa con el consumidor? Vemos por esto que se deje de subir ninguna mercancía? No saben á caso que esto será ley de siempre porque está en relación directa con la evolución del tiempo? No parece si no que sea alguna novedad cuando hace tantos años el mismo desarrollo gradual de la vida lo lleva en sí. La clase trabajadora no tiene otro remedio que aprovechar sus situaciones oportunas para dar los pasos que la necesidad le obliga. Tened en cuenta señores patronos de carpinteros que muchos de vosotros no hace mucho tiempo vivíais la vida de oficiales, que las necesidades que nosotros sentimos las sentíais vosotros, y que puede dar el caso que vuelvan estos tiempos; no ha de ser declarando guerra de hambre á los humildes la manera de llegar á un buen fin y sobre todo no habiendo razón para ello, pues si prescindimos por completo de los sentimientos morales llegaremos á un grado inferior de las bestias, que ya dudamos si estos días han llegado, al considerar que un amo no deja morir de hambre á su bestia para que tire al carro con empuje, ni se olvida de darle ración doble cuando se presenta un trabajo extraordinario, mientras se quiere que el hombre piense y trabaje sin importarles si el trabajador tiene medios de estar en condiciones para ello ¿acaso pensarán algunos que el hombre, solo por ser hombre y con solo distinguirse de los brutos por la razón, tiene el don de hacer milagros é ingenio para burlar las leyes físicas naturales?

Largos días como he dicho llevan los carpinteros de huelga con lo que sufren perjuicios grandes ambas partes; resisten patronos y resisten oficiales. Si los maestros resisten solo por amor propio desengañados de sus errores en que estaban, mal hacen porque en estos tiempos en que no existen ya damas en que ofrecer el triunfo les podría servir de remordimientos, especialmente á los que son amos de pequeños talleres, pues mucho se ha repetido que esta resistencia por parte de los maestros tenía un fin bien determinado, el fin de su desaparición. Los obreros resisten y resistirán mientras puedan; pues por algo tomaron la determinación de empezar el sacrificio. ¿Qué desgracia para muchos patronos! A nosotros se nos pone en ridiculo; se nos insulta; se nos soborna; proscritos estamos por todas partes; pero no tendremos que llorar arrepentimientos como los hay quienes aprovechando cuestiones de familia han seducido á jóvenes infelices rebelándolos contra sus padres fieles á la nobleza de su causa ¡mercaderes indignos! La sociedad tendrá su día de lucidez y os pagará estos servicios. Los errores pueden perdonarse, no las villanías. Puede perdonarse al hombre que en momento de cólera desgarrá á un prójimo; jamás al miserable que se arrastra como el reptil movido solo por el miserable fin de la avaricia. Ahí van, señores periodistas, (vosotros que encauzáis á la opinión) los

datos y las causas que estos obreros tienen para mantener su actitud. A vosotros señores médicos aquí tenéis datos para inquirir las causas de la mortalidad temprana, la degeneración de la familia, el desarrollo de las enfermedades producidas por el hambre. Con diez reales, con estos datos que este mismo periódico expuso en número pasado, decidnos con que alimentos han de nutrir sus estómagos, con que ropa cubrir sus cuerpos y como pagar el alquiler de una casa que medianamente satisfaga esas condiciones de higiene que tanto proclamáis. Un hombre de toga en la apertura del Tribunal Supremo en su discurso trató de exponer las causas de las proporciones que va tomando la criminalidad y las atribuía á la falta de creencias religiosas. Nosotros pensamos que las fundamentales de aquellos y otros grandes males tienen el origen en la desproporción entre las necesidades de la vida y la falta de medios que alcanzan las familias para satisfacerlas.—C.

LA HUELGA DE CARPINTEROS

Los huelguistas siguen manteniéndose en la misma actitud y muéstranse decididos á no ceder en lo más mínimo, hasta obtener lo que tan justamente reclaman.

Sin embargo los patronos han recurrido á todos los medios con el fin de seducirlos, lo que no han conseguido (á pesar de sus potrañas) dado el grado de convicción social que reina entre los huelguistas.

Además de los propietarios que han solicitado oficiales y que les han sido concedidos toda vez que abonan el 25 p g, hay muchos huelguistas que trabajan por cuenta propia, y de seguir así, llegará el día que no habrá ningún huelguista sin trabajo; pues entre ellos es notorio el entusiasmo de seguir luchando y valerse de todos los medios legales para adquirir trabajo, á fin de dar á comprender á los patronos que ellos ven claramente que los propietarios consideran justa la petición, siendo únicamente los patronos los que no quieren considerarla equitativa. Acostumbrados como están á explotar el débil, hoy que éste les ha sabido demostrar que tiene un deber y un derecho, y quiere por lo tanto que se respete, se han indignado ante tan justo proceder no considerándolos de que fueran capaces tan solo por un momento de dejar de ser débiles.

En esta situación, los maestros están dispuestos á resistir, y los oficiales no tan solo á resistir si que también á prosperar como lo van demostrando.

Como donativos para socorro de los huelguistas se han recibido las cantidades siguientes:

| | |
|---|--------------|
| Ebanistas mallorquines que trabajan | |
| en Barcelona | 21'05 Ptas. |
| Albañiles de Madrid | 15'00 » |
| «La Recompensa del Trabajo» de | |
| Lluchmayor | 53'00 » |
| Albañiles de Guadalajara | 15'00 » |
| Canteros de Zaragoza | 5'00 » |
| Mecánicos de Bilbao | 25'00 » |
| Linterneros de San Sebastián | 5'00 » |
| Cerrajeros y Balconeros de Bilbao | 5'00 » |
| En donativos voluntarios | 285'70 » |
| Total | 429'75 Ptas. |

NOTAS SUELTAS

Los que ostentan el *honoroso botón de anda* han cometido una nueva heroicidad, que no en vano son los mismos que en Cuba y Filipinas tan alto pusieron nuestro Pabellón.

Con motivo de un suelto publicado por el *Correo de Guipuzcoa*, propósito de las maniobras de nuestra *escuadra*, invadieron la redacción del colega llenos de furor patriótico, no dejando en ella títere con cabeza, ni redactor con hueso sano.

Esto nos consuela de la pérdida de las colonias, porque demuestra que si los yanquis se hubieran puesto al alcance de sus manos, no hubiera quedado uno para un remedio.

Sobre todo si aquellos hubieran estado desarrollados.

Decididamente nuestro *valiente* ejército y el Pueblo se conpenetran.

Como que empiezan a mirarse de reojo.

Com es fasols.

En *El Porvenir del Obrero* de Mahón, número 69, hemos leído: «El Orfeón «Lo Progreso», compuesto en su mayoría de obreros que se dicen republicanos y socialistas, ha dado una serenata al general Weyler.»

Bien claro lo dice *El Porvenir del Obrero*, que se dice *socialistas* porque a nosotros no nos cabe la menor duda que, únicamente se tildarán de tales, y tal vez con un fin estudiado. Pues sabemos positivamente que a ser socialistas no hubiesen dado ese paso; y sepa *El Porvenir del Obrero* que los socialistas se distinguen siempre por su formalidad en todos sus actos y por la causa que defienden como es, la emancipación del proletariado universal.

Y no están para hacer serenatas al casi pacificador de Cuba.

Porque aún recuerdan los medios inhumanos de que se valía Weyler en Cuba para hacer la reconcentración de aquellos pacíficos campesinos.

INSISTIMOS

Nos parece que la *Almudaina* en su artículo *Lerroux y los socialistas* publicado el pasado domingo, interpretó mal el que le dedicábamos en nuestro número anterior con motivo del que ella escribió con el título de *Los malos pastores*.

Desprendiase de éste, que Lerroux figuraba en el Partido Socialista como personaje influyente en él, cuando jamás formó parte del mismo; es más: cuando siempre le ha combatido ya de palabra ya por medio de sus escritos, y presentábalo (apropósito de los gatuperios que le atribuye Apolo en su folleto) como uno de los *malos pastores* que dirigen a las «masas socialistas» según atrevidamente supone tener derecho a crear el autor del artículo.

Como va siendo molesto por su insistencia eso de que la prensa burguesa atribuya a los socialistas hechos y procedimientos que solo los anarquistas preconizan como buenos, quisimos hacerlo observar a la prensa local para que no incurriera en este error, evitándonos el disgusto de tener que creer que lo hacía intencionadamente.

Pero héte aquí que tan laudable propósito es interpretado por el articulista como defecto de

los socialistas, el cual dice: «creen muy caprichosamente que nadie sabe nada de cuánto sucede en sus filas tanto en noticias de sus creencias como en lo referente a sus movimientos societarios y a las personas principales que señalan la ruta a las masas». Y como de lo copiado y de algún otro párrafo, se desprende que el autor tiene interés en que sepamos que «en aquella casa se sigue con verdadero interés las manifestaciones de la cuestión social», resulta que sin faltar en lo más mínimo a la cortesía, nos dá derecho a creer que sabía que Lerroux no era socialista ni por lo tanto venía a cuento el presentarlo como tal, mayormente cuando en esta cuestión se le ponía en evidencia ante la clase obrera por actos que deshonran al que los comete y que redundan en perjuicio del Partido en que milita.

Hubiéramos preferido que la insinuación hubiera sido hecha inconscientemente, pero supuesto que el autor la hizo a sabiendas, tomamos nota de ella, y en lo sucesivo daremos a sus afirmaciones el valor que nos merezcan.

No se compaginan «el mérito de la sinceridad» que dice reconocer en el Sr. Lerroux, con el contenido del primer artículo en el cual se hacen cargos tan graves como el de hacer ver a los trabajadores que dicho señor es de los *malos pastores* que explotan a los obreros, sin perjuicio de aconsejar a éstos la violencia cuando traten de mejorar su precaria suerte, cosas ambas que no acusan otra sinceridad que la del sinvergüenza.

Cuanto a los profundos fosos que dice establecemos entre nosotros y las demás clases sociales (querrá decir entre el Partido Obrero y los demás partidos, porque nosotros no distinguimos más que dos clases: la que trabaja y produce y la que sin producir se aprovecha del fruto del trabajo ajeno) cuanto a estos fosos repetimos, crea el colega que han sido muy útiles para la clase trabajadora por cuanto la ha apartado de los equívocos no tomando lo secundario por lo principal y dándole conciencia de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Podrá este apartamiento haber sido causa de que nuestras filas no se nutran con extraordinaria rapidéz, pero ha servido y sirve para que el programa de nuestras aspiraciones se destacara con vigorosos trazos, y que acudan a nuestro Partido los hombres convencidos de la justicia de nuestra causa.

La táctica que sigue el Partido Socialista aconsejando la propaganda pacífica hasta que la clase obrera haya adquirido conciencia clara de sus derechos y pueda dar con probabilidades de éxito la batalla al capitalismo, estamos convencidos que es la más apropiada en el estado actual de la organización obrera. La experiencia de todos los días demuestra que solo en este terreno es en donde por ahora puede ir conquistando el trabajador mejoras, e ir capacitándose para saber conservar lo adquirido, convirtiéndose en luchador decidido de la causa del Trabajo.

La propaganda anarquista induciendo a todas horas a las multitudes a la violencia, la consideramos como la más funesta para nuestra clase, por cuanto sirve a la burguesía para mostrarse feroz, y a las autoridades puestas a su servicio para cometer toda clase de atropellos dificultando el movimiento obrero. Los hechos de Cataluña, Galicia y Andalucía son testimonios irrecusables. Por eso combatimos el anarquismo como el ma-

yor enemigo de la clase trabajadora, en el momento presente.

Quisiéramos haber logrado darnos a entender. Lo difícil que resulta para nosotros el trasladar al papel lo que pensamos, a veces hace que los conceptos resulten confusos y sin coordinación, pero con un poco de voluntad se puede adivinar nuestro modo de sentir.

Alégranos muy mucho la amigable advertencia que nos hace al final de que su silencio no significa ignorancia, pero esto mismo le obliga a ser justo no confundiendo los términos y dar a cada cual lo que es de justicia.

Respecto de que el periódico de Lerroux se lea por los trabajadores y se encuentre en las mesas de lectura de las sociedades, lo sabemos porque entre nosotros no hay libros prohibidos, ni tenemos noticia de ninguna sociedad obrera que tenga establecida en su seno la Congregación del Índice.

OPINIONES

Compañeros, hasta la fecha venimos sosteniendo una lucha que, por lo legal y justa, deberíamos haber resuelto ya; pero la intransigencia de unos y la actitud de otros no dá lugar a ello. Pues han de saber los patronos que, mientras ellos han descendido en el período de esta lucha, los huelguistas en cambio han ascendido a un grado en que muchos no les reconocían, pero que hoy ante la realidad no pueden menos de concederles.

Esto prueba la convicción que poseen por medio de los conocimientos sociales, y que así escudados seguirán defendiendo los intereses del proletariado. ¿Acaso no juramos defender la bandera de la patria, exponiendo hasta nuestras vidas? Pues bien, mas justo es que defendamos la bandera de nuestros intereses, la bandera en fin de la unión, pues la unión es la fuerza y con ella se conseguirá el triunfo que tan legal y justo pedimos.

No nos dejemos seducir por la melosidad y estudiados medios de que se valen nuestros opresores, no soportemos por más tiempo el yugo que nos ahoga, y defendamos nuestros intereses mientras nos quede un soplo de vida. Mas preferible es morir luchando que entregarnos al enemigo.

Sepamos soportar los sufrimientos que ocasiona una batalla, ¿no hemos sufrido durante el período de nuestra juventud, allá en Cuba y Filipinas las torpezas de nuestros gobernantes? Pues más justo es que suframos las vicisitudes de esta lucha; porque la primera la sufrimos por causas ajenas y ésta debemos soportarla con entusiasmo porque defendemos los intereses de todos los que producen.

Por lo tanto, adelante compañeros, antes emigrar que rendirnos; hora es ya que nos hagamos dignos del aprecio de las Naciones civilizadas y empezar la regeneración en el seno de nuestra patria que tan atrasada se halla.

Nosotros la juventud moderna hemos de dar a comprender al mundo entero que, los hijos de las Baleares sienten, y dispuestos están a demostrar que el león español no está dormido. España, nación poderosa que fué, hoy despierta del letargo en que la han abrumado (y hasta propicia a desaparecer del mapa) para que, con nuestra ayuda,

con los esfuerzos de los trabajadores ó sea la unión de todo aquel que produce, recupere lo perdido y figure al lado de las naciones civilizadas.

Este es mi anhelo y todo mi afán, por lo tanto recomiendo á todos mis compañeros sigan como hasta hoy con el fin de poder ultimar obra tan redentora como es la emancipación del proletariado. Deseándoos salud y fraternidad os invita á dar un—¡Viva la Unión!—vuestro compañero.

JACINTO BLASCO.

Las Bibliotecas Obreras

Un pueblo ignorante será siempre esclavo, aunque tenga la más hermosa constitución.

CONDORCET.

Después de un profundo y meditado estudio que E. Zola hace en su obra *Las Tres Ciudades Londres, Roma y París*—de todas las ideas y sistemas filosóficos que en el pasado y en el presente han preocupado la atención y han sido objeto de continuos estudios, por parte de generaciones no interrumpidas de filósofos y pensadores; después de describirnos con genial naturalismo las llagas que corroen el organismo social y los medios que cada escuela ó secta cree los mejores y más radicales para concluir con este malestar, E. Zola concluye su obra con estas palabras:

«¡Solamente la ciencia es la única revolucionaria!»

La Historia se encarga de demostrarnos la veracidad de esta axiomática sentencia que *a priori* parece algo temeraria.

Una minuciosa é imparcial observación de las sociedades pasadas, es suficiente para convencernos de que, entre los factores principales que han determinado los grandes cambios y revoluciones sociales, el grado de cultura, el desarrollo é intensidad de la instrucción, en una palabra, el nivel intelectual de las masas populares, ha tenido un papel importantísimo.

En todas las épocas de la Historia, los pueblos más instruidos han estado á la vanguardia del progreso y de la civilización, iniciando todo movimiento para la conquista y conservación de la libertad.

«Sólo por la libertad pueden los pueblos llegar á ser grandes,» ha dicho N. Maquiavelo, y nosotros, con la experiencia del pasado, podemos agregar que sólo por medio de la instrucción se puede llegar á ser libre.

La ignorancia de los pueblos ha sido en todos los tiempos y lugares el pedestal en que se han levantado y sostenido todas las tiranías. «La ignorancia, ese enemigo pasivo, pero formidable, de nuestra liberación social, es el cómplice de todo lo que se aprovecha de los errores existentes», ha dicho últimamente E. Zola.

Efectivamente, al calor de la ignorancia se incuban las injusticias y llagas sociales.

He ahí la verdadera causa del fracaso de casi todos los grandes movimientos políticos y liberales, la causa por la cual el pueblo se ha hecho casi siempre cómplice, con su indiferencia, de todas las persecuciones y crímenes de que han sido víctimas todos los grandes precursores y reformadores que no han tenido otras miras que emancipar religiosa, política ó económicamente á ese mismo pueblo que, cuando no ha mirado con

desdén sus ideas, los ha lapidado y perseguido, condenándolos á una vida errante y odiosa.

Así vemos que en la antigua Grecia, bajo el gobierno de los 30 tiranos, se cierran las escuelas, y se prohíbe á Sócrates que continúe enseñando, condenándole más tarde, á causa de las ideas que profesaba, á beber la cicuta. Anaxágoras, por sus ideas materialistas, fué acusado de impiedad por los sacerdotes de la época, y gracias á la amistad de Pericles se salvó de la muerte, pero no del destierro.

En cuanto á Roma, de casi todos es conocida la suerte de los tribunos del pueblo durante la lucha entre patricios y plebeyos en tiempos de la República, y el trágico fin que por levantar á los abatidos pueblos de Italia cupo á los hermanos Gracos, que siendo patricios se sacrificaron por la plebe.

Durante la Edad Media, uno de los períodos más absurdos que abraza la historia de la civilización europea, se repiten estos hechos con mucha más frecuencia. Una época puramente religiosa en que el fanatismo y la intolerancia llegaren al punto más culminante que registra la historia y las persecuciones á los innovadores fueron terribles; época en que dominaban el clero y los señores feudales; y, guay del que osaba atacar y demostrar al pueblo los perjuicios é injusticias de que era víctima!

El sacerdocio, que en todas las épocas ha sido retrógrado y misonelista por excelencia, sólo se ha sostenido por el terror y la ignorancia de las masas. El no permite el libre examen de los fenómenos naturales ni sociales, porque á cada fenómeno que las ciencias descubren, las religiones basadas en el absurdo reciben un nuevo y recio golpe.

He ahí por qué durante esa época la hoguera estaba siempre preparada y en ella acabaron sus días Giordano Bruno, Arnaldo de Brescia, Savonarola, Juan Huss, Servet y otros muchos, ignorados, que pagaron con su vida querer echar por tierra el error y la superstición. Mártires del libre pensamiento, víctimas de las fuerzas retrógradas en la historia de esta civilización. ¡Y cuántos de estos hechos se han repetido en esta época que llamamos contemporánea!

No se han usado con tanta frecuencia la horca y la hoguera, porque todo evoluciona; también los medios para concluir con los defensores de la verdad y de la justicia; también ellos han evolucionado. Los tribunales de la inquisición han sido sustituidos por los tribunales militares, las leyes represivas, el domicilio forzoso, el destierro y otros medios sórdidamente aplicados.

Siempre el mismo drama; el sempiterno drama que E. Ibsen ha pintado con acierto magistral en *Un enemigo del pueblo*.

¿Y por qué acontece esto? ¿Es que los pueblos no quieren emanciparse moral é intelectualmente? ¿Es que no quieren mejorar sus condiciones económicas? Nada de todo esto; la lucha por la vida no tiene otro objeto que luchar para conseguir el mayor bienestar posible.

¿Cómo se explica entonces ese fenómeno paradójico de que las masas populares desprecian á los mismos que se preocupan de mejorar su condición social y toleran las persecuciones é injusticias de que éstos son objeto?

Todo esto se explica por la ignorancia y el bajo nivel intelectual en que viven los pueblos; ignorancia que unos pocos interesados saben explotar astutamente.

Los filósofos, y todos los apóstoles que han luchado por el pueblo, han hecho conocer en la medida de sus fuerzas sus ideas; pero éstos no han germinado y fructificado lo suficiente en los cerebros de las masas.

Cuando se propaga una idea sucede lo mismo que cuando se siembra. No basta que la semilla sea de buena calidad para que la cosecha sea fecunda; es necesario ante todo que el terreno en que se siembra esté en las condiciones necesarias para poder recibir y hacer germinar la simiente.

Así, pues, si las ideas de los grandes reformadores no han echado raíces en la conciencia de los pueblos; si todos sus esfuerzos se han estrellado contra la más grande indiferencia, todo esto es debido principalmente á que el grado intelectual de los pueblos no estaba en las condiciones apropiadas para asimilar esas ideas, por más justas que fueran en su época.

De la misma manera que en un terreno arenoso ó pedregoso no germinan las simientes, igualmente en los pueblos ignorantes no pueden echar raíces y progresar las ideas justas y elevadas; ambas, las simientes y las ideas, requieren para su desarrollo un terreno apropiado.

Lo mismo que un agricultor práctico que desea una abundante cosecha, antes de sembrar examina minuciosamente el terreno para deducir á qué clase de cultivo se presta mejor, igualmente los socialistas debemos averiguar si la masa del pueblo está en las condiciones requeridas para comprender nuestras ideas.

Todos sabemos por experiencia que la gran mayoría de la clase trabajadora está sumida en una gran ignorancia. Ella siente el malestar producido por las actuales condiciones económicas de la sociedad; pero su ignorancia no le permite darse cuenta de las causas que engendran ese malestar y mucho menos de los medios más apropiados para combatirlo.

Es un hecho demostrado hasta la evidencia que en todos los países el Partido Socialista tiene más afiliados en las ciudades ó pueblos donde la instrucción está más desarrollada.

Reconociendo por experiencia que la instrucción es uno de los factores principales y absolutamente indispensables en el desarrollo del socialismo, es deber de todos los socialistas instruirse y contribuir en la medida de sus fuerzas al desarrollo de la instrucción.

Los trabajadores que por sus condiciones económicas no pueden darse cuenta de los problemas contemporáneos y todas las investigaciones y descubrimientos que en el campo científico y literario proporcionan las ciencias diariamente, á causa del costo de los libros, pueden, sin embargo, suplir este inconveniente mediante la fundación de bibliotecas obreras, si así pueden llamarse; bibliotecas que proporcionen mediante una cuota reducida, al alcance de cualquier obrero, los libros, revistas y periódicos que individualmente no pueden ser adquiridos por los trabajadores.

J. SANGUINETTI.

Por exceso de original no damos cabida á algunos trabajos que hemos recibido ya algo tarde. Se insertarán en el próximo número.